

Presentación

Teresita MAURO CASTELLARIN

Universidad Complutense de Madrid

los géneros literarios dependen, quizás, menos de los textos que del modo en que son leídos. El hecho estético requiere la conjunción del lector y del texto y sólo entonces existe. «El cuento policial». Jorge Luis Borges

El denominado *género policíaco*¹ tiene una larga tradición en la historia de la literatura universal y en la literatura hispanoamericana en particular, cuyos primeros atisbos se encuentran a finales del siglo XIX en varios países del continente.

Borges, uno de los pioneros y defensores del género, publicó en 1935 su *Historia universal de la infamia*, recopilación de historias, fragmentos de biografías de bandoleros, asesinos y delincuentes, escritos por un lector y traductor «que no se animó a escribir cuentos y que se distrajo en falsear y tergiversar (sin justificación estética alguna vez) ajenas historias», pretexto para adentrarse en las corrientes practicadas por otras literaturas en torno a un tema universal: el delito, la infamia, la traición, la investigación en torno a los mismos hechos.

Borges, como otros autores y críticos –Alejo Carpentier, Alfonso Reyes, Roger Caillois–, admite y reafirma la existencia de una literatura centrada en el crimen, como concepto genérico, que abarca todas las variaciones del policial: de intriga, de suspense, de investigación, de ejercicio de la inteligencia, el policial negro, textos que giran, con diferentes matices constructivos y narrativos, en torno a las diversas formas del delito que existen en la humanidad desde sus orígenes. Los antecedentes del género son remotos, pero la producción deliberada y sistemática de novelas y cuentos centrados en torno al delito, tienen un origen más moderno, relacionado con la etapa de industrialización y crecimiento de las grandes ciudades en las primeras décadas del siglo XX.

El delito implica, en sus múltiples manifestaciones, la ruptura de un orden social establecido, constituye un hecho que transgrede y disloca las normas de lo real y

¹ El *Diccionario* de la Real Academia Española de la Lengua admite como correctas las tres variaciones del vocablo policíaco/policial/policíaco. El uso determina la vigencia de una u otra forma en cada país o región, por lo que se ha respetado el uso que cada autor hace del término.

cotidiano. La resolución de ese hecho o conflicto es la acción lógica y consecuente para restaurar ese orden. En tal sentido, el relato policial aparenta ser el más realista de los géneros aunque, con el transcurrir de los años, ha sufrido innumerables mutaciones, combinaciones, reescrituras relacionadas con los acontecimientos históricos, sociales y las poéticas del delito dominantes en cada país en particular.

En muchos casos, los mismos hechos criminales ocurridos en la realidad, han propiciado este tipo de escritura, basadas en el desciframiento de los acontecimientos, en la reconstrucción de un orden y de un horizonte inteligible, relacionados con la historia social y política de cada país y sus problemáticas específicas.

Borges, tanto en sus artículos y ensayos como en la elaboración de sus relatos, ha sido uno de los más reconocidos divulgadores del género. Al mismo tiempo, fue quien imprimió nuevos matices constructivos, entrelazando lo policial con lo fantástico, con lo simbólico, con lo subjetivo y con los matices morales de diferentes personajes que extralimitan, en el juego de intersecciones semánticas complejas, el ámbito de lo puramente policial.

Borges aprecia de esta modalidad de relato su rigor en la construcción de la trama, en la creación del suspense, en la elipsis como una manera de enunciación, en la ambigüedad, en entrelazar dos historias paralelas, por un lado la historia del delito, por otro, la de la investigación. El relato policial implica, a su juicio, un cierto orden:

Yo diría, para defender la novela policial, que no necesita defensa; leída con cierto desdén ahora, está salvando el orden en una época de desorden. Esto es una prueba que debemos agradecerle y es meritorio.

El mérito de Borges radica, precisamente, en haber rescatado géneros menores, a veces marginales y secundarios, para elevarlos a la categoría de textos cultos mediante el artificio de la construcción y de la trama, de la conjunción de elementos tomados de autores prestigiosos como Poe, Chesterton, Dickens, Stevenson o Wilkie Collins. La importancia y el valor del relato radican en el artificio, en la construcción de un enigma, en la resolución del mismo y en el contenido filosófico del que los dota.

En su larga existencia, el relato policíaco ha demostrado su versatilidad e inestabilidad, sus múltiples posibilidades combinatorias y se lo ha sometido a continuas y variadas convenciones. Se pueden señalar modalidades de parodia extrema, con una finalidad humorística, como los reconocidos casos que resuelve el preso don Isidro Parodi, escritos en colaboración entre Borges y Bioy Casares. El policial negro, de violencia al estilo norteamericano, ha servido en muchas ocasiones para retratar problemas políticos, la actuación de clanes dedicados a diversas formas de delito, drogas, prostitución, crimen organizado, actuación de grupos guerrilleros. Novelas producidas en periodos de violencia, en sus diferentes manifestaciones, gestadas en diversos países del continente.

En las décadas de los setenta y ochenta predominaron, mayoritariamente, las formas del policial negro, como consecuencia de las secuelas que dejaron en el tejido social los gobiernos militares y las respectivas dictaduras que asolaron a muchos países latinoamericanos. El crimen se reemplaza por el secuestro, los asesinos a

suelo responden a las órdenes de oscuros poderes fácticos que operan desde la sombra. La corrupción, la policía y el ejército como represores que delinquen, dejan a la sociedad en el desamparo, ante la posibilidad del secuestro, la desaparición, la tortura. En ese mundo sin moral y sin valores o, con valores invertidos, el cuestionamiento, la crítica social y política adopta diferentes máscaras para reflejar ese submundo de pesadilla.

En los años noventa se produce un resurgimiento del policial clásico. Mención especial merece otra de las formas del relato de crímenes denominado *neopolicial*. En esta vertiente el desenmascaramiento del crimen es secundario, importa más el contexto social que el delito mismo. En otros casos, el criminal se convierte en el héroe del relato. Víctimas y victimarios cuentan cada uno su propia historia. El proceso de creación inverso, iniciativa como las de Olguín en Argentina que, tomando hechos y sucesos reales reproducidos en los medios de comunicación, sin que se hayan resuelto, sirven como un acicate para la imaginación y la invención de las causas, móviles, sospechosos y criminales posibles. Los casos se resuelven en la ficción, no en la realidad.

El relato de enigma y de pesquisa se sucede también como un proceso de escritura que incluye al narrador y al lector, la propia construcción del texto se convierte en una búsqueda de los rastros del artificio del lenguaje. Lo metaficcional se da tanto en relatos policiales como en textos que reflexionan sobre el proceso autoconsciente de la escritura.

La intertextualidad está presente en numerosos textos que entremezclan personajes de ficción con personajes reales o teorizan acerca de las virtudes del género. La fusión entre cine y novela negra tiene una vasta producción, como también el cómic se infiltra en los textos como una forma de parodia.

Otro caso singular lo constituyen los textos que incorporan al propio crítico literario como a un buscador de pistas que trata de descifrar algún enigma. El crítico persigue tras los rastros de la escritura las huellas de un secreto, de algún delito, práctica utilizada por Piglia a lo largo de sus investigaciones o las búsquedas teóricas que despliega Josefina Ludmer en *El cuerpo del delito*, como un modo de hurgar en las tramas de la historia y de la literatura ese elemento distorsionante que es el crimen.

En los ensayos que se reúnen en este volumen se analizan las diferentes formas de abordaje y los matices propios del género, ya sea en un periodo determinado, en países y autores que reflejan modalidades diversas de este tipo de escritura, estudios panorámicos y de destacados escritores. Testimonio, al fin, de la buena salud del relato policíaco, cuyo interés por parte de creadores y receptores no decrece, sino que va en aumento en la producción literaria, en estudios específicos y en la repercusión mutua entre los diferentes medios como el cine, la televisión y la literatura. Cabe destacar, también, que el relato y el cine de crimen y misterio ha trascendido al ámbito académico y se organizan congresos dedicados al amplio panorama del género.

Rosa Pellicer señala la revitalización del género y sus variaciones en los últimos quince años en Hispanoamérica. En consecuencia, aborda con gran minuciosidad en el periodo 1990-2005 el tema de la búsqueda del manuscrito, tanto en relatos de carácter policíaco, como en textos que utilizan el recurso de la investigación literaria como una forma de pesquisa. En estos últimos se intensifica la función metaficcional.

cional, la elaboración de argumentos relacionados con la literatura, lo que acentúa el carácter ficticio de la narración.

Elisa Calabrese traza una genealogía de la narración de enigma en Argentina, parte del relato fundacional de Borges «La muerte y la brújula» y traza la trayectoria de las desviaciones del género, parodia, inversión, desplazamiento, entre otras, para arribar a la novela *Crímenes imperceptibles* de Guillermo Martínez publicada en el año 2003, como el cierre de la elipse iniciada por Borges, la novela se analiza como reescritura de dos textos borgeanos: «La muerte y la brújula» y «El jardín de senderos que se bifurcan».

Alex Martín Escribá y Javier Sánchez Zapatero son destacados estudiosos del género y los organizadores y compiladores de las actas del Congreso anual dedicado al género que se realiza en la Universidad de Salamanca desde 2005. Abordan en su ensayo la obra de tres representantes del *neopolicial* en Argentina, Cuba y México a través de la obra de Mempo Giardinelli, Leonardo Padura y Paco Ignacio Taibo II, gran maestro de ceremonias de la concurrida Semana Negra de Gijón. Coinciden los tres en autores en la forma de configuración de sus relatos, en la capacidad crítica y en la intencionalidad de convertirlos en crónicas de un tiempo y de un espacio concretos.

Miguel G. Rodríguez Lozano realiza una minuciosa investigación de la trayectoria del relato policial en México, su evolución, variaciones y matices que ha ido sufriendo el mismo y detalla, en particular, la heterogénea y prolífica producción de las últimas décadas que aborda formas del humor, de realismo crítico en relación con la situación del país o las versiones de los asesinatos en serie. Destaca también, como el realizador de uno de los escasos textos que aborda el origen y desarrollo del policial en México.

Viviana Paletta aborda, con minuciosidad y un amplio conocimiento de la obra y de los textos críticos en torno a la misma, del gran renovador de una forma particular de relato policial argentino, Rodolfo Walsh. Su trabajo se centra en los primeros textos, no incluidos en su ya célebre *Variaciones en rojo* en los que se perciben los rasgos sobresalientes de su poética posterior. Analiza de manera pormenorizada las dos versiones de «Las tres noches de Isaías Bloom».

El narrador y ensayista cubano Amir Valle aborda en su estudio las diversas formas de marginalidad que se acrecientan en el ámbito urbano de Latinoamérica, analizado desde la perspectiva que brinda la novela negra y el *neopolicial*. La ciudad sumergida y la marginalidad en especial en la Cuba de los años noventa, ha dado lugar a una vasta producción de novelas policiales, de contenido crítico hacia la realidad circundante de la isla. A su juicio, la novela negra constituye un arma poderosa por su carga de reflexión y de subversión.

Por su parte, Marcelo Casarin se centra en la producción un tanto híbrida, entre ensayo y novela del escritor Ricardo Piglia, para analizar los procedimientos de su escritura que se formulan como una verdadera pesquisa, como una búsqueda que marca la escritura y que constituye a la vez un programa de lectura interpretativa, elementos que acercan la producción el autor al relato policial.

Patricia Pobrete Alday aborda la nueva narrativa policial chilena, o *neopolicial*, iniciada por Díaz Eterovic y que tuvo su mayor desarrollo en los últimos veinticinco años. Los comienzos del *neopolicial* estaban marcados por un fuerte contenido

posmoderno, centrando su interés en la situación del hombre contemporáneo, dentro del marco de una sociedad corrupta y coercitiva. Dentro de esa nueva vertiente aborda la obra de Carlos Tromben, quien retoma los orígenes históricos del género y reactualiza elementos de la novela de terror y la novela gótica. Esta nueva forma de ficción busca una reflexión acerca de las relaciones entre el mal, el esoterismo y lo estético en la sociedad moderna.